

|TRIBUNA| PABLO DE ZAVALA SARO

La Sociedad Militar de Excursiones y el 'regeneracionismo'

MEDIO SIGLO DESPUÉS de que apareciera en Alemania e Inglaterra el movimiento cultural y político conocido como Romanticismo, y como consecuencia de éste, fueron surgiendo en toda Europa una serie de sociedades de carácter científico y técnico para el estudio de la naturaleza y la exploración del territorio, del que más tarde nacerían otras más prosaicas como las sociedades deportivas.

Los ingleses que continuaban con su formativo Grand Tour y que hacían su parada en los Alpes para practicar el deporte de subir a las cumbres -alpinismo-, crearon en Londres el Alpine Club en 1857 para la organización de sus excursiones, convirtiéndose en una de las primeras sociedades deportivas del mundo.

En España las dos primeras sociedades excursionistas fueron constituidas en Barcelona en 1876 y 1878: la Associació Catalanista d'Excursions Científiques (ACEC) y la Associació d'Excursions Catalana (AEC), que en 1891 se fusionaron para crear el Centre Excursionista de Catalunya (CEC) que aún hoy es la principal asociación en su ámbito.

Acabada la guerra de Cuba, retornados a la metrópoli e imbuidos por el espíritu regeneracionista de Giner de los Ríos así como por la moda deportiva, un grupo de militares

veteranos de las guerras de descolonización fundaron en 1900 la Sociedad Militar de Excursiones (SME).

Bajo el auspicio de de SM la reina Regente y siendo miembro de honor de dicha Sociedad el joven rey Alfonso XIII, el comandante de infantería don José Ibáñez Marín, recién llegado de la isla de Cuba donde había servido voluntario en la columna del esforzado general Segura como ayudante de éste último en la campaña del mismo nombre, promovió la constitución de la Sociedad. Ibáñez Marín no era ajeno a otras iniciativas regeneracionistas como la de la Institución Libre de Enseñanza de la que se encontraba muy próximo por la amistad que le unía con sus paisanos Menéndez Pidal, Cossío y Bernaldo de Quirós, por lo que quiso iniciar otra de carácter corporativo dándole un enfoque histórico, científico y militar: histórico por su inclinación a la Historia, científico por la corriente de los tiempos, y militar por la condición de sus miembros.

En la exposición de motivos del acta de constitución se mencionaba la inquietud que un grupo de jefes y oficiales de todas las Armas y diversos Institutos del Ejército venían teniendo desde hacía unos meses en la constitución de una agrupación consagrada al estudio de la geografía española mediante "ex-

cursiones a sus cordilleras, nudos de montañas, fábricas, museos, escuelas y, en suma, a cuantos elementos tienen relación con la cultura profesional". Consideraban los fundadores, que esta iniciativa era también beneficiosa "para el espíritu fraternal que debe reinar en el Cuerpo de Oficiales" así como para desarrollar vínculos de compañerismo y conocer personalmente las zonas más importantes del territorio nacional.

La primera excursión se desarrolló entre los días 18 y 23 de noviembre de 1900 recorriendo la Carpetana Central entre los puertos de Guadarrama y Reventón. Formaron parte de esta primera expedición siete Jefes y Oficiales: Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, José Ibáñez Marín, Mantilla de los Ríos y mi bisabuelo Leopoldo de Saro de infantería, Felipe Navarro Ceballos Escalera de caballería y Federico Madariaga Suárez y Maestro de administración militar. Este primer grupo presentó una gran homogeneidad: eran militares entre los 22 y los 42 años de edad, habían participado en las últimas campañas coloniales y pertenecían -o pertenecerían como Saro- a la nobleza titulada: Primo, marqués de Estella, Mantilla de los Ríos, de los marqueses de Casa Saavedra, Saro, conde de la Playa de Ixdañ, Felipe Navarro, Barón de Casa Davalillos, y Madariaga hermano del Conde de To-

re Alver. Todos tuvieron brillantes carreras que acabaron en el generalato y algunos vidas truncadas en nuestra guerra incivil.

De ese espíritu 'regeneracionista' y gracias a la generosidad de S.A.R. la infanta Dña. Isabel de Borbón, conocida popularmente como la Chata y a la suscripción de los socios, nació la iniciativa de asegurar entre las localidades de La Granja de San Ildefonso y Rascafría el complicado paso en invierno del puerto del Reventón que la nieve y la niebla dificultaba en extremo causando grandes trastornos a los montañeros y pastores, mediante la colocación de unos mojones que les permitieran no perderse así como la construcción de unos refugios para guarecerse de las inclemencias del tiempo.

En los años sucesivos la Sociedad realizó numerosas excursiones como las de Ávila, Talavera, Montes Universales, Maestrazgo, Campos de Bailén, Sierra Nevada, Portugal Zaragoza y Gerona, hasta que sus miembros fueron de nuevo movilizados en julio de 1909 con motivo de la Campaña de Melilla en la que Ibáñez Marín perdió la vida, produciéndose uno de los sucesos más singulares de la historia militar cuando los soldados a sus órdenes y dispuestos en fila delante de su ataúd le dieron el último adiós al tiempo que le besaban la mejilla.

El puerto del Reventón

Texto original publicado por la SME en 1905

La Sociedad Militar de Excursiones, por observación directa realizada corporativamente a fines de Noviembre y por el personal estudio de sus individuos en distintas épocas, se convenció de las dificultades que ofrece el paso del Puerto del Reventón, a partir de mediados de dicho mes, hasta fines de Marzo.

Estas dificultades constituyen verdaderos peligros durante los meses de Diciembre, Enero y Febrero, en términos que, aún entre los naturales de aquella comarca, han ocurrido desgracias y muertes en los desventurados que por necesidad han tenido que cruzarle, no apareciendo, a las veces, el cadáver de las víctimas, hasta que con la primavera sobreviene el deshielo. Une el Puerto del Reventón, directamente, el Valle de Lozoya con La Granja y Segovia, puntos con los cuales por razón del Sexmo y por otros nacidos en la vida rural, tienen los naturales del Valle necesaria y aún periódica comunicación.

La altura del Puerto, 2.051 metros, la mayor de todas las sendas practicables en este macizo de la Cordillera, hace que carguen en él las nieves en proporción completamente alpinas: las nieblas son muy densas en esas alturas; finalmente, la aspereza de la Sierra es mucha, y el camino bordea el precipicio de la Tildaraña, de un lado, y de otro, el barranco del Lucero, por donde se descuelga el Arroyo Santa María.

Todo ellos hace verdaderamente temerario el tránsito durante la época citada. Y si el peligro y las dificultades son grandes para los serranos prácticos

del terreno, puede comprenderse cuán mayores serían si tuvieran que utilizar la senda algunas facciones de tropas en caso de guerra o de maniobras.

No hay necesidad de hacer resaltar el valor militar de una comunicación que flanquea el importante Puerto de Navacerrada, que sirve para caer sobre la marcha de quien utilice el de Somosierra y que, además, une

Mirando además la Sociedad por el desarrollo del alpinismo en España, tan necesario para la educación física y moral de las razas, se propuso contribuir a él, haciendo que tres de esos mojones sean casetas de refugio para los excursionistas, esforzándose de igual modo por mejorar el suelo del camino, quitando en lo posible el mayor número de obstáculos y chapodándole de monte en las partes de robleal y de cambroño

directamente, por el Puerto de la Morcuera, con la carretera de Miraflores y sus bifurcaciones al Molar, Colmenar y Villalba.

Por todo ello, la Sociedad Militar de Excursiones tomó la iniciativa para colocar unos mojo-



nos o picutos de cal y canto, que marcando de trecho en trecho el camino, habiliten en todo tiempo el Reventón, conservándole así, aún en el rigor del invierno, sus ventajas de comunicación directa, aunque siempre difíciles y no exentas de riesgos, entre Segovia y La Granja y el Valle de Lozoya, acondicionándose de esta

suerte también para operaciones de guerra de montaña en todo tiempo.

Mirando además la Sociedad por el desarrollo del alpinismo en España, tan necesario para la educación física y moral de las razas, se propuso contribuir a él, haciendo que tres de esos mojones sean casetas de refugio para

los excursionistas, esforzándose de igual modo por mejorar el suelo del camino, quitando en lo posible el mayor número de obstáculos y chapodándole de monte en las partes de robleal y de cambroño.

Para los gastos materiales que implicaba la realización del propósito, contó la Sociedad, en



Miembros de la Sociedad Militar de Excursiones en la sierra de Guadarrama.

No hay necesidad de hacer resaltar el valor militar de una comunicación que flanquea el importante Puerto de Navacerrada, que sirve para caer sobre la marcha de quien utilice el de Somosierra y que, además, une directamente, por el Puerto de la Morcuera, con la carretera de Miraflores y sus bifurcaciones al Molar, Colmenar y Villalba

primer término, con la franca y siempre levantada munificencia de S.A.R. la Serma. Infanta Da. Isabel de Borbón, conocedora de las dificultades y de los riesgos del camino y de la Sierra.

Contó también con la cooperación de algunos propietarios del Valle de Lozoya y con el concurso de excursionistas amantes del fomento de este género de deportes.

Los dos alcaldes de Rascafría y de La Granja, Sres. D. Fermín Ramírez y D. Clemente Gaona, invitados para que cooperasen al pensamiento, haciendo así partícipes a todos los pueblos cuyos intereses administran, que son los primeramente beneficiados con la mejora del Reventón, han respondido al requerimiento, ofreciendo que así La Granja como Rascafría, cuidarán de limpiar y de mantener con el celo posible, la parte de camino que corresponde a cada uno de los dos Municipios.

Los dueños de los terrenos de ambas laderas, Sres. D. Zacarías

Martín y D. Rafael Brezosa, concedieron su autorización para que se hicieran obras que fuesen necesarias al objeto de mejorar las condiciones del camino. La Sociedad Militar de Excursiones, que no cuenta con otros medios que los de su espíritu patriótico y profesional, se congratula de haber podido tomar tan modesta iniciativa que favorece al país, contribuye al fomento del alpinismo y beneficia las condiciones guerreras de la zona abrupta del Guadarrama, y da las gracias muy sentidas a la augusta dama que tan generosa y ampliamente acogió y estimuló sus propósitos, así como a los propietarios D. Luis Ortega Morejón y a Mr. Enrique Dubois, representante de la Sociedad belga del Paular, que desde luego patrocinaron con cariño la iniciativa.

La Sra. Dña. Soledad Sánchez Merino ofreció algunos jornales para el caso de necesitarse en las obras, y don Francisco Zapater hizo la manifestación, también digna de gratitud, de que colocará

unos árboles en la Fuente de Infantes y en la de la Redonda, para hermosear esos dos lugares del camino, descanso ordinario de los excursionistas y transeúntes.

Consisten las obras en 57 mojones de cal y canto, que arrancan desde la Redonda y terminan en Peña Berruoco que, desde el Valle del Lozoya y desde la Granja, se pueden divisar sin gran esfuerzo. Los mojones tienen la forma cilíndrico-cónica, van dados de blanco en su cuerpo inferior, y de negro en la caperuza.

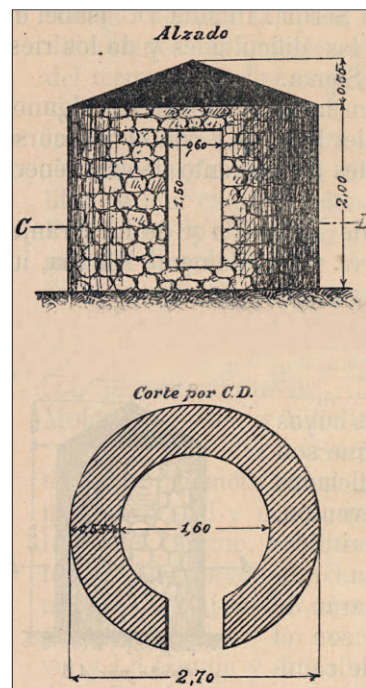
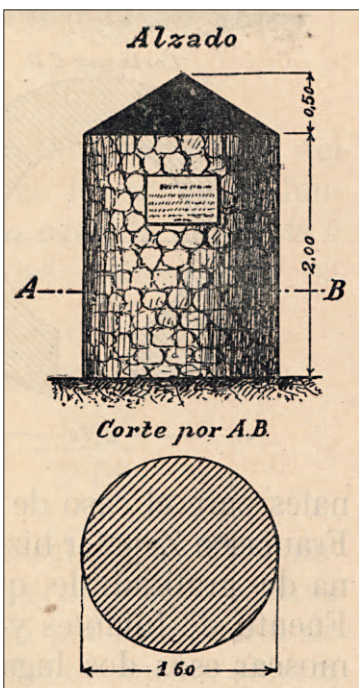
Aunque sus dimensiones son variables, según se eleven sobre rocas o dada la situación de arranque o centro del macizo más abrupto, el término medio de ellos es como sigue:

Altura del cuerpo cilíndrico:2'00 metros
 Ídem del remate cónico: ...0'50 "
 Altura total:2'50 "
 Su espesor:1'60 "

El diámetro exterior de la caseta es de 2'00 metros, dejando en el centro un hueco de 1'60 metros de diámetro. A ese hueco se entra por una puerta de 1'50 metros de elevación por 0'60 de ancho, abierta al Mediodía. Queda, pues, en cada una de ellas, un espacio suficiente para guarecerse media docena de personas.

En la caseta colocada en lo alto del Puerto del Reventón, va una lápida con la inscripción que sigue: (*Ver lista de donantes*).

Gran parte de las obras están realizadas, habiendo sido preciso suspender las que van del lado del Valle de Lozoya, por las inclemencias del tiempo, según manifestación del Alcalde de Rascafría, que es quien ha tenido la bondad de encargarse del cuidado de ellas, las cuales se terminarán en cuanto lo permita el tiempo, que será en la próxima primavera de 1906.



LISTA DE DONANTES

Pesetas

S.A.R. la Infanta Dña. Isabel de Borbón.....	500
D. José Ibáñez Marín, de la Sociedad Militar de Excursiones.....	50
Sr. Barón de Casa-Davalillo, de la ídem de íd.....	50
D. José de Madariaga Castro, de la ídem de íd.....	25
D. Miguel Primo de Rivera, de la ídem de íd.....	25
Sr. Conde de Llar, de la ídem de íd.....	50
D. Federico Berenguer Fuster, de la ídem de íd.....	10
D. Ambrosio Hierro Alarcón, de la ídem de íd.....	25
D. Leopoldo de Saro, de la ídem de íd.....	5
D. Enrique Masdeu, de la ídem de íd.....	25
Mr. Enrique Dubois, de la Sociedad Belga del Paular.....	75
D. José y D. Mario Molano.....	50
Dr. D. Luis Ortega Morejón.....	50